



# Comentando

## Evocación optimista de la Semana Santa

En los días santos de la Semana Mayor hemos experimentado una impresión reconfortante y optimista.

Caracas vive una era de sincera renovación espiritual. Lo prueban esas espléndidas manifestaciones de fe sólida y real, en las mañanas del Lunes y Martes Santo.

¿Efectos insospechados y desconcertantes de las propagandas antirreligiosas, de las contradicciones surgidas en los últimos años? ¿Reacción? O ¿simple efecto de un cultivo espiritual más profundo, más sólido y más realista?

Tres mil muchachas, tocadas del gorro blanco de la Juventud Católica Femenina, llenaban el Lunes Santo, en magnífico orden y admirable disciplina, las cinco naves de la Catedral de Caracas. Flores primaverales, gala y orgullo del valle avileño, sembraron de copos de nieve el espacioso templo, que ofrecía, espiritual y materialmente, una de las más espléndidas decoraciones de que se haya vestido en sus mejores días de triunfo.

Un índice de la admirable disciplina que presidió todo el acto de la Juventud Católica Femenina fué el hecho de que la Misa, celebrada por el Excmo. Sr. Arzobispo, se iniciara puntualmente a las seis y media de la mañana: comulgaban tres mil muchachos; y el inmenso concurso estuvo desfilando por las puertas de la Catedral a las siete y cuarto de la mañana.

La Comunión General de varones el día Martes Santo igualó y superó en algunos aspectos la manifestación del Lunes Santo. Es sin embargo de justicia reconocer que las mejores propagandistas del acto fueron las participantes en la comunión de la Juventud Católica Femenina. Sus invitaciones irresistibles, junto con el esfuerzo gigantesco de un pequeño pero intenso núcleo de jóvenes católicos, hicieron el prodigio de la presencia de más de tres mil hombres en Catedral. La organización resultó muy inferior a la del día anterior; y la máxima deficiencia fué la falta de confesores suficientes desde las primeras horas de la mañana. Con todo, el denso es-

cuadrón de tres mil varones, encabezados por el juvenil y gallardo batallón de cadetes de la Academia Militar, ofreció un espectáculo arrebatador. Aquel ejército de "católicos sin miedo" estaba compuesto en su mayoría de jóvenes estudiantes, altos empleados del comercio y de las oficinas del Estado, doctores y profesores, pues el núcleo obrero se vió casi absolutamente imposibilitado de asistir por ser día de trabajo.

Creemos un deber insinuar aquí que tal manifestación de fe se realice otro año el Domingo de Ramos.

A los pesimistas de profesión, que malgastan su vida en llorar las desgracias del presente y los días rosados del pasado:

—¡Cómo a nuestro parecer  
todo tiempo pasado  
fué mejor!.....—

les recordamos que hace medio siglo en las primeras misiones de Mons. Castro se consideraba un triunfo la comunión colectiva de trescientos varones. En 1939 hemos sido testigos presenciales de espléndidas comuniones en San Francisco y Catedral, en los cuarteles y academias militares, y en todas las parroquias de Caracas; y todos los párrocos, confesores y directores de ejercicios espirituales nos hablan con profunda emoción de una verdadera avalancha de conversiones, de un movimiento de retorno a la Iglesia en el sector masculino de Caracas.

La contradicción purifica los espíritus y criba los selectos y los esforzados.

Si en otras ciudades de la República no halló eco esta resurrección espiritual de Caracas, el movimiento germina felizmente en el corazón de Venezuela y su resonancia se hará sentir más o menos tarde —pero indefectiblemente— en todos los ángulos de la Patria.

## La política y la cátedra sagrada

Un hecho recentísimo ha colocado en plano de actualidad viviente esta vieja cuestión: la intempestiva e inesperada determinación de las radios caraqueñas de no transmitir los oficios y sermones de Semana Santa.

## COMENTANDO

La imprecisión de la palabra "política" ha servido de base a lamentables comentarios y manifiestas confusiones.

¿Hablar de comunismo, de justicia social, del divorcio, de la educación cristiana de los hijos es "política"?

Como en realidad, en el inmenso campo de la política hay un sector que cae en el extrarradio de la actividad sacerdotal, piensan algunos, aplicando esa norma arbitrariamente, que no puede el sacerdote tratar de cuestiones de actualidad, porque invade el campo de la política. Acusación grave y situación peligrosa. La mirada perspicaz de Pío XI vió el peligro y quiso dilucidar la confusión. Cuanto dice sobre la Acción Católica, en relación con la política, podemos aplicarlo al sacerdote.

La política en su "sentido propio y esencial" es la ciencia y el arte de realizar el bien común, mediante leyes e instituciones, conforme a los principios cristianos. Supone esto: la preocupación y el estudio de la prosperidad pública y del bienestar social. Esta noción de la política tiene conexiones íntimas con la moral social y hasta con las prescripciones de la caridad.

Para llevar a cabo ese plan general son necesarias medidas concretas, leyes particulares que lleven al campo de las realizaciones lo que sólo había brotado en el orden teórico. Los medios pueden ser múltiples, varios y aun opuestos, dentro de la más estricta honestidad.

Para conseguir esa prosperidad ¿se intensificará con especial interés la parte agrícola? ¿Se impulsará más bien la parte industrial? ¿Será necesario el fomento de carreteras? ¿Será preferible el aumento de ferrocarriles? ¿Se aumentarán los impuestos en esta o a la otra forma? Cada partido puede tener plan concreto y preferido sobre los demás. He aquí lo que en la actualidad se entiende por "política", "no" el bien común de la sociedad en general según los principios de la moral social "sino" un medio particular de realizar el bien común considerado desde un punto de vista determinado, porque un partido lo concibe de una manera y el otro de manera diferente.

Siempre que el problema religioso quede a salvo, sin mutilaciones ni opresiones, el sacerdote es preferible prescindir de esta política personalista y menuda porque sólo servirá para poner cortapisas a su acción apostólica que debe extenderse, sin distinción, a todos los partidos.

En cambio el sacerdote debe ocuparse y preocuparse por la política en su sentido genuino y amplio; debe trabajar porque esa política esté animada por los principios y el espíritu cristiano.

## Alcoholismo y crimen

Hechos de sangre enrojecen con frecuencia el suelo de la patria. Frescos están aún el de Anzoátegui y el de La Guaira. La prensa que en su información ha dado cuenta de ellos, ha tejido comentarios sobre esta plaga social. Lo es en realidad y bien grande. Pero nada hacemos con hablar.

Establecer entre el alcohol y la criminalidad nexos de causa y efecto es demasiado fácil. Basta hojear la Revista de Policía de Caracas y en ella veremos cómo el "máximum" de detenidos corresponde invariablemente a los sábados y domingos. Son los días en que el hombre tiene descanso y frecuenta los botiquines. Esta es una ley general. Las estadísticas de todos los países acusan el fenómeno.

Ejemplo clásico en esta materia es el que suelen presentar los autores. Con motivo de una huelga general en Suecia, la autoridad prohibió durante ella el expendio de alcohol. Los resultados durante el mes fueron los siguientes:

Delitos	Agosto 1908	Agosto 1909	Stb. 1909
	Vta. Norm.	Prohib.	Vent. Norm.
Ebrios . . . . .	1.549	168	1.650
Crímenes . . . . .	50	21	57
Robo . . . . .	412	196	391

La lucha contra esta plaga social debe partir de los particulares y del Gobierno. Urgé una colaboración leal y la legislación de otros pueblos ofrece materia "adaptable" al nuestro.

Al hablar sobre legislación en esta materia piensan algunos que toda tentativa será inútil, puesto que hay intereses creados y la industria nacional puede sufrir detrimento. No deja de ser ésa una razón, pero ante la salud física y moral del pueblo, no debe ser decisiva ni mucho menos.

Con esta dificultad tropezó en sus labores de gobernante el Libertador. Aquel su amigo R. Arboleda veía en los planes de Bolívar un peligro para sus actividades de fabricante de alcohol. A sus temores respondió el Jefe con una carta preciosa de la que entresacamos algunos párrafos.

"La franquicia del aguardiente es un azote del pueblo, que será desgraciado en todo sentido mientras se embriague en demasía, mientras pueda lograr el licor a bajo precio. Aseguro a Ud con todo candor que si pudiera suprimir este vicio haría el sacrificio de la renta del Estado adoptando otro arbitrio que le supliera".

El próximo Congreso tendrá valor para abordar este tan grave problema? La historia de las leyes antialcohólicas en nuestro Parlamento ha sido triste. Todas han naufragado. Entretanto en medio de la general indiferencia surge cada día más imponente la ruina económica, física y moral de Venezuela.